



SANDRA FERNÁNDEZ GARCÍA (ED.)

Teoría y práctica de la investigación etnográfica. Una propuesta metodológica

MADRID: Trotta

AÑO: 2025

PÁGINAS: 211

ISBN: A. 978-84-1364-319-9

SERGIO MORENO ROBLES / UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Reseña

Alban Bensa (2008) defiende el trabajo de campo de largo aliento para producir conocimiento etnográfico que posibilite una cierta inteligibilidad de los fenómenos sociales estudiados. Se hace difícil, por tanto, dar cuenta de (entretejimientos de) texturas y de la complejidad de los mundos de vida articuladores de lo social con acercamientos prospectivos, rápidos y, por tanto, superfluos. La obra colectiva objeto de esta reseña proporciona una valiosa caja de herramientas acerca del oficio etnográfico. Su confección ha sido cuidadosamente realizada por un grupo de antropólogas definido por los largos alientos. En efecto, desde el curso 2017/2018, vienen enseñando y aprendiendo en el marco del Programa de Posgrado en Investigación cualitativa: trabajo de campo y etnografía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. No obstante, algunos de ellos llevan reflexionando y ejercitándose en la epistemología y metodología de la práctica etnográfica desde los años 90. Ahora bien, si algo nos aporta la etnografía (constructivista) es que el conocimiento socio-antropológico no reposa únicamente sobre el estar en el campo. Implica, además, la (re)construcción de vinculaciones sociales, rupturas epistemológicas/teorizaciones, observaciones, descripciones, categorías, fichas analíticas, etc. Esta obra colectiva, entonces, no solo se sostiene sobre los largos alientos, también lo hace sobre la minuciosidad y el rigor, en los que se traslucen disposiciones a la complejidad, la crítica y la re-

flexividad —a la vez que a la clarificación pedagógica— de las propuestas que la edifican.

Los textos compositivos del volumen incluyen aportaciones acerca de los diferentes momentos de una investigación etnográfica. Sandra Fernández y Adela Franzé sientan las bases epistemológicas de la producción de conocimiento en antropología social. Mientras que Fernández realiza una revisión histórica, ontológica y epistemológica en el primer capítulo, Franzé contrapone los paradigmas objetivista y subjetivista/interpretativista en el segundo. Álvaro Pazos elabora los capítulos tercero y cuarto, en los que detalla cómo construir el objeto de investigación, así como su concepción del trabajo de campo etnográfico. El quinto trabajo lo firma Ángel Díaz de Rada aportando una fundamentación conceptual del análisis de datos. La obra finaliza con el texto sobre los sentidos de la escritura etnográfica por parte de Isabel González.

En esta reseña recojo algunos de los elementos fundamentales de la propuesta realizada en el libro que, desde mi punto de vista, está íntimamente ligada con una fundamentación pormenorizada de la etnografía analítica y reflexiva de orientación constructivista. Este entendimiento de la etnografía parte de una ambivalencia contraintuitiva sobre la que diversos capítulos ofrecen orientaciones relevantes. En efecto, la producción de conocimiento se fundamenta, de un lado, sobre una ruptura epistemológica generada por la producción de conocimiento teórico y una reflexividad continuada, y de otro, sobre una implicación metodológica y ético-política en el campo.

Algunas de las autoras se esfuerzan por clarificar uno de los procedimientos más problemáticos a la hora de transmitir la metodología etnográfica. La ruptura no es ni metodológica ni ético-política: es epistemológica. Para efectuarla, echamos mano de la problematización teórico-conceptual de esquematismos y representaciones sumarias (nociones de sentido común). Cuestionamos las prenociones que posibilitan los desenvolvimientos cotidianos de los mundos sociales estudiados (cap.1, p.26). El objetivo mayor es que las nociones de sentido común, tanto científicas como ordinarias, no tomen el mando analítico de la investigación. De este modo, no solo ponemos en cuestión las de nuestras interlocutoras, sino las que, por parte del o la etnógrafo, también articulan (in)conscientemente su implicación en los universos de investigación previamente seleccionados, delimitados y contruidos (cap.3, pp.78-84).

Gracias al libro que nos ocupa, podemos comprender que romper en términos epistemológicos tampoco equivale al desprecio ni a desear las nociones de sentido común. Su estudio, por el contrario, justi-

fica la investigación antropológico-social. Para ello, es imprescindible su reintegración, a través de conceptos como *espacios de puntos de vista* (cap.2, p.59) o *grupo estratégico* (Olivier de Sardan, 2018, pp.57-58), en relación con la intrincada red de relaciones objetivadas teóricamente, constituidas por procesos, dispositivos o mecanismos que sostienen las arquitectónicas sociales pasadas y presentes de los fenómenos estudiados. La ruptura epistemológica permite, entonces, dar cuenta de unas arquitectónicas de tal nivel de abstracción que nos conectan con la estructura social. Para realizar esta tarea, es necesaria la utilización de conceptos generales (tanto filosófico-epistemológicos como temáticos) (cap.3, pp.92-95).

Este volumen nos muestra la importancia radical de la ruptura: debe dar cuenta rigurosamente de las condiciones sociales de construcción estructurales responsables, en el caso de practicar una socio-antropología crítica, de las experiencias negativas de lo social (que han de ser reintegradas en relación con tales estructuras). No romper epistemológicamente, o bien porque realizamos una recopilación de experiencias subjetivas de nuestras interlocutoras, o bien porque imponemos un marco teórico a la realidad estudiada (falacia escolástica), imposibilita en el límite, la posibilidad de desactivación de una estructuralidad social que sostiene injusticias y desigualdades sociales (cap.2, p.66). El libro no solo aporta una robusta fundamentación teórica sobre la ruptura, sino que incluye valiosas operaciones concretas que permiten entender su valor y puesta en práctica (cap.2, pp.53-65).

Los capítulos centrales del libro nos enseñan, además, que romper epistemológicamente es construir un objeto de investigación. En efecto, las problemáticas que definen el objeto constituyen el análisis detallado de las relaciones estructurales que componen los fenómenos estudiados (cap.3, pp.84-95). La construcción del objeto, no obstante, no se detiene en este momento problematizador, sino que avanza hacia la especificación de los conceptos de mayor abstracción en otros «observables» u operacionales. La operacionalización de la investigación (objetivos específicos, producción de universos de investigación, dispositivo metodológico y guías de observación, conversación y entrevista) permite evitar cortocircuitos generadores de sobreinterpretaciones (cap.3, pp.95-104). Por lo demás, no está de más recordar que la construcción del objeto «poco o nada tienen que ver con la *objetualización* de los sujetos con los que se trabaja o la falta de compromiso que se le imputa frecuentemente al/la antropólogo/a cuando defiende su relevancia. Desde una perspectiva implicada, la condena moral o la denuncia no son suficientes para hacer inteligibles los procesos de discriminación y/o de injusticia, cuyos resortes

es preciso poner de manifiesto en los hechos y en los discursos que los encubren» (cap.2, p.45).

El otro polo de la ambivalencia fundante de la etnografía analítica y reflexiva es la implicación intensiva y de largo recorrido en el terreno. Sin tal implicación no es posible la producción de datos en contexto etnográfico y, por tanto, queda desbaratada la posibilidad de generar un producto final. La implicación característica de la etnografía analítica y reflexiva es política. El o la etnógrafo adopta posiciones consciente o inconscientemente que avanzan, retroceden y se resignifican a lo largo de la investigación. Tales posiciones, formas de vinculación social y grados de compromiso diferenciados llevan a construir relaciones de confianza con algunas interlocutoras, al mismo tiempo que enemistades o ausencia de vínculo con otras, quedando entre estas polaridades diferentes posiciones intermedias (cap.4, pp.110-111).

Más allá de la deontología profesional por la que debe estar atravesado toda investigación antropológica, considero importante el ejercicio de una devolución cotidiana que podría concretarse en la ayuda práctica a la reproducción social de personas, grupos y espacios estudiados en los términos que se consensúen con nuestras interlocutoras, y siempre que lo entendamos como socialmente justo. Ahora bien, debemos tener en cuenta que nuestra posición en el terreno no es exactamente igual a la de nuestras interlocutoras. La posición etnográfica es asimétrica porque, aunque la implicación sea de alto grado, no abandonamos nuestro proyecto de investigación ni la pluralidad de herramientas que permiten su desarrollo (cap.4, pp.110-111).

El corazón de la etnografía analítica y reflexiva es la herramienta iterativa. Se trata del vaivén continuado entre las problemáticas de investigación y los datos producidos fruto de la inserción en el terreno. Esto implica que el análisis de datos comienza ya en la cotidianidad del trabajo de campo (cap.4, pp.112-113). La postura analítica desplegada en el terreno debe caracterizarse por la «coherencia lógica» y la «validez empírica» (cap.5, p.157). Es decir, operar con precisión y sistematicidad en la categorización, reflexionando sobre la adecuación entre conceptualización y material observacional y conversacional. Esta reflexividad debe, además, precavernos frente a algunos obstáculos epistemológicos como «las prisas, la pereza interpretativa, el dogmatismo, la comodidad y la búsqueda de una necesidad incondicionada en los fenómenos, que nos conduce a eludir la incertidumbre» (cap.5, p.159).

La herramienta iterativa, apoyada en esta particular postura, facilita la desintegración sistemática de unidades de sentido cristalizadas a través de, por ejemplo, mecanismos político-administrativos y, por tanto, deve-

lar estrategias biopolíticas de dominación social (cap.5, pp.161-166). Este ejercicio de vaivén perpetuo nos adentra en otra clave central de la etnografía analítica: la disposición a la reconstrucción del objeto de investigación. Así, el diseño de investigación nunca debe entenderse en tanto que «plan elaborado de antemano, como el de un ingeniero: se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia, es decir, ese conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas, y, sin embargo, decisivas» (Bourdieu, 1995, p.170).

Una de las consecuencias más importantes de estos redireccionamientos es el retoque y reelaboración artesanal de las herramientas y datos, por lo que no deben ser entendidas en términos estandarizados (cap.2, pp.52-53). La propuesta metodológica que aquí reseño es especialmente rica en orientaciones y pistas sobre el desarrollo y reconfiguración del trabajo de campo, así como de los procesos de (re)escritura que lo atraviesan y se prolongan fuera de él. Encontramos reflexiones sobre el primado epistemológico de la observación, las notas de campo y descripciones etnográficas, la elaboración de guías de observación y conversación, una caracterización de entrevistas tanto en profundidad como experienciales y apuntes sobre nexos en común y divergencias entre la escritura literaria y la antropológico-social (cap.2, pp.65-70; cap.4, pp.118-152; cap.6, pp.187-195). A pesar de la minuciosidad en la explicitación de estos mecanismos, el rigor no debe confundirse con la rigidez. La atención a la contingencia en el terreno y la flexibilidad en el conjunto del proceso investigador son fundamentales para que la principal valía de la observación participante no quede opacada. Estamos, en efecto, ante el dispositivo metodológico menos artificial de todos los que nos podemos plantear en ciencias sociales (cap.2, pp.65-66; cap.4, pp.111-112).

La iteratividad etnográfica también permite cuestionar la sempiterna separación entre teoría y práctica (cap.5, pp.171-176). Posibilita alejarnos, por tanto, de las concepciones del trabajo antropológico objetivistas divididas en fases, y que separan la construcción conceptual (teoría) del trabajo de campo (práctica) (cap.4, pp.115-118). Este paradigma objetivista, ligado al nacimiento de la antropología social y su establecimiento como ciencia de finales del s.XIX y comienzos del XX, se caracteriza, entre otros elementos, por no reconocer la intervención, mediación e influencia de la experiencia subjetiva del etnógrafo en el proceso investigador. Frente a este objetivismo positivista, surgen las interesantes críticas feministas (cap.1, pp.29-33) y posmodernas que cuestionan la capacidad de la antropología para representar la realidad objetivamente, la concep-

ción aséptica y libre de valores del investigador, así como las profundas limitaciones textuales para analizar lo social (cap.6, pp.195-207; cap.1, pp.18-29; cap.2, pp.45-51). Reconocer la importancia de estas críticas, no obstante, no implica compartir sus consecuencias epistemológicas, pues, en el límite, constituyen la negación del ejercicio de una antropología social científica (cap.2, p.50). Precisamente, este libro permite clarificar una posición intermedia, nunca fija ni carente de problemas y ambivalencias, entre el objetivismo positivista y el subjetivismo artístico y literario. La reflexividad que atraviesa de principio a fin a la etnografía analítica ha de ser garante, sin negar sus limitaciones, de un conocimiento científico sostenido por un rigor específico de lo etnográfico que, ni defiende la existencia de una única verdad objetiva, ni acepta cualquier propuesta que en lugar de dar cuenta de la realidad social fundamentadamente, la transmute.

Referencias

- Bensa, A. (2008). Père de Pwädé, retour sur une ethnologie au long cours. En D. Fassin y A. Bensa (Eds.), *Les politiques de l'enquête. Épreuves ethnographiques* (pp.19-39). La Découverte.
- Bourdieu, P. (1995). Pensar en términos relacionales. En L. Wacquant (Ed.), *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (pp.167-176). Grijalbo.
- Olivier de Sardan, J.P. (2018). *El rigor de lo cualitativo: las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica*. CIS